

Opus Christi  Salvatoris Mundi
Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo

En Andahuaylillas,
una Fraternidad
de Matrimonios Misioneros



Son muchos los jóvenes matrimonios que frente al hedonismo y consumismo dominante en muchos ámbitos de nuestra sociedad, nos escriben pidiendo claras indicaciones para la vivencia diaria de su vocación.

Son también muchos los jóvenes matrimonios que nos han manifestado últimamente sus aspiraciones misioneras.

Con esta pequeña obra quiero responder a todos estos matrimonios. Me anima el hecho de que la Divina Providencia ha visitado generosamente nuestras casas. En efecto, un gran terreno que hemos adquirido en las cercanías de nuestra "Ciudad de los muchachos", a 40 Km de Cuzco, en la localidad de Andahuaylillas, se ha vuelto el escenario natural que acoge la fraternidad de matrimonios "Villa Nazaret".

Dios quiera que estas pobres palabras caigan en muchos corazones generosos de jóvenes matrimonios, dispuestos a empezar un camino de santidad al servicio de los más pobres.

P. Giovanni Salerno, msp

“Los esposos y padres cristianos, siguiendo su propio camino, deben apoyarse mutuamente en la Gracia, con un amor fiel, a lo largo de toda su vida, y educar en la enseñanza cristiana y en los valores evangélicos a sus hijos, recibidos amorosamente de Dios. De esta manera ofrecen a todos el ejemplo de un amor incansable y generoso, construyen la fraternidad de amor y son testigos y colaboradores de la fecundidad de la Madre Iglesia como símbolo y participación de aquel Amor con el que Cristo amó a su esposa y se entregó por ella”

(Lumen gentium, 41)



En los últimos años, a la par del auge de los movimientos laicales que tanto bien están haciendo en la Iglesia, han surgido matrimonios misioneros, que están realizando una labor extraordinaria en bastantes lugares del mundo y pertenecientes a diversas instituciones eclesiales. Es todavía prematuro hacer un balance del inmenso bien que están haciendo, pero ya se intuye que su influencia pastoral va a ser decisiva y marcará huellas muy grandes en la historia bimilenaria de la Iglesia.

He podido conocer a algunas de estas familias misioneras, que realizan su labor en mi Arquidiócesis, e impresiona la alegría que irradian, tanto los papás, como los hijos, señal evidente de que van por un camino marcado por el Espíritu Santo.

Que Dios los bendiga

+ *Juan Antonio Ugarte Perez*
Arzobispo del Cuzco



Una Fraternidad de amor misionero

En Andahuaylillas, una Fraternidad de Matrimonios
“Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo”

Han pasado ya varios años desde que el Papa Juan Pablo II recordó en Exhortación Apostólica “*Christifideles Laici*” la urgencia de la nueva Evangelización, debido a que millones de personas no conocen todavía a Cristo. Decía el Santo Padre que

«ésta es la responsabilidad más específicamente misionera que Jesús ha confiado y diariamente vuelve a confiar a su Iglesia» (*Christifideles laici*, n. 35). Unas líneas más adelante, también recuerda que en la Historia de la Iglesia se han dado



Las familias Misioneras de los Siervos de los Pobres del Tercer Mundo - Andahuaylillas.

matrimonios cristianos, como Aquila y Priscila que acompañaron a S. Pablo en su infatigable misión en Corinto y en Siria (cf. Hch 18). Este hecho sorprendente de que un matrimonio haya dejado todo y se haya entregado por completo a dar a conocer a Cristo el Señor, junto con el Apóstol de los gentiles, suscita en nuestro corazón las siguientes preguntas: ¿Puede un matrimonio dejarlo todo y entregarse al Señor en la misión? ¿Por qué este matrimonio se volvió misionero?

Para responder a estos interrogantes, hace falta recordar el don que el Señor Jesús hace a los esposos por medio del Sacramento del matrimonio. En él se les infunde el Espíritu Santo para que, renovado el corazón del hombre y de la mujer, el amor conyugal alcance la plenitud a la cual está ordenado interiormente, es decir, «el modo propio y específico con que los esposos participan y están llamados a vivir la misma caridad de Cristo que

se dona sobre la cruz» (*Familiaris consortio*, 11). Con este corazón nuevo, la entrega que mutuamente se hacen, es conjuntamente obra de su mutuo amor y del amor que movió a Cristo a entregarse en la Cruz. Es por este don de Dios en el sacramento por el que son asociados al Misterio de la Cruz, en el cual Cristo se entrega por todos los hombres. Así también los esposos están llamados a que su amor mutuo sea irradiación del amor de Cristo por todos.

Desafortunadamente el ambiente social, cultural y económico de muchos países, constituye un gran obstáculo para que los matrimonios vivan con fidelidad este amor de Jesús y a Jesús, en definitiva, que vivan fielmente el Evangelio. Hoy muchos viven como “si Dios no existiera”. Es por esto que en nuestro Movimiento, algunos matrimonios han encontrado un ambiente propicio, incluso con sus hijos, para emprender un verdadero camino de santidad,



William y Nicole Koch (USA), Matrimonio Misionero de los Siervos de los Pobres del TM, sirviendo desayuno a niños pobres de la periferia de Cuzco-Perú.

donde pueden ser irradiación del amor de Cristo por todos, especialmente por los más pobres y esto según el don que han recibido con el Sacramento. ¡Esta es la Buena noticia que hoy quisiera anunciarles!

Nunca voy a olvidar que, desde el inicio de la funda-

ción del Movimiento, fueron precisamente matrimonios jóvenes los primeros que, dejando trabajo, país y comodidades, respondieron con generosidad a la llamada de Cristo. Yo inicié solo, pero ellos fueron los primeros en venir e incluso con sus hijos. Ellos fueron para mi la caricia

del Buen Dios, con la que me mostraba que no me había abandonado. En este gesto de celo evangélico de esos jóvenes esposos, vemos hechas realidad las palabras del Papa Juan Pablo II, cuando dice que la familia «como comunidad de amor, encuentra en el don de sí mismo la ley que la rige y la hace crecer» (*Familiaris consortio*, 37). En verdad debemos muchísimo a estos matrimonios jóvenes que, ensanchando los horizontes del amor en su familia, acogieron y guiaron a las primeras Hermanas misioneras y también a nuestros primeros jóvenes seminaristas. Fue gracias a ellos que estos recién llegados encontraron el calor del hogar de Nazaret. Fue gracias a ellos, que pudimos empezar a servir a los más pobres desde los primeros años del Movimiento.

El Santo Padre Juan Pablo II, recordó en su Encíclica “Redemptoris Missio” que todos los fieles son misioneros por la fuerza del bautismo (cf.

n. 71), es decir que comparten la responsabilidad de la Iglesia en la Evangelización y en la misión, para que todos conozcan a Cristo. En efecto, «el sacramento del matrimonio que plantea con nueva fuerza el deber arraigado en el bautismo y en la confirmación de defender y difundir la fe, constituye a los cónyuges y padres cristianos en testigos de Cristo “hasta los últimos confines de la tierra”, como verdaderos y propios “misioneros” del amor y de la vida» (*Familiaris consortio*, 54). Queridos matrimonios, ¡no tengan miedo de abrir su amor a los más pobres! ¡no tengan miedo a dejarlo todo y ser misioneros! Ya el Señor les ha dado el don de ser signo de la fecundidad y de la maternidad de la Iglesia, que da vida por medio del Evangelio a los más necesitados y marginados y que enriquece a los pobres con sus “tesoros de gracia”. Es por esto que siempre he dicho que servir a los pobres es un gran privilegio, nos permite vivir santamente lo propio de

nuestra vocación y nos volvemos instrumentos de la ternura del Padre, imágenes de Cristo, el Siervo por amor, en especial para con los pobres y testimonios de la fuerza del Espíritu Santo.

En nuestro Movimiento tenemos ejemplos de quienes lo han dejado todo para servir a los pobres, actualmente entre nosotros tenemos incluso gente con carreras profesionales: arquitectos, ingenieros, administradores, etc. Ellos, dóciles al Amor de Cristo por los más necesitados, han venido para vivir fielmente el Evangelio, incluso con sus hijos, convirtiéndose en una verdadera Iglesia doméstica, «espacio donde el Evangelio es transmitido y se irradia» (*Evangelii Nuntiandi*, 71). Muchos podrían pensar que el hecho de que una familia escoja la misión sería forzar a los hijos a aceptar esta vocación, sin embargo la experiencia nos ha mostrado justo lo contrario. El ejemplo de los padres, que como fruto

de su amor mutuo buscan la perfección en el completo seguimiento de Cristo, crea una gran admiración de los hijos hacia los padres. Además que se siembra en ellos el germen del amor incondicional a Cristo, que después florece en santas vocaciones, sea para la vida matrimonial como para la vida consagrada.

Muchos jóvenes matrimonios que han conocido la realidad de los pobres y la grandeza de su vocación como Iglesia doméstica, han solicitado incorporarse a nuestro Movimiento. Desafortunadamente, por falta de espacio u otros motivos, hemos tenido que aplazar o incluso rechazar muchas peticiones de jóvenes matrimonios. Pero ahora, la Providencia Divina ha puesto en nuestras manos un terreno cercano a la “Ciudad de los Muchachos”, donde podemos acoger a más jóvenes matrimonios que con sus hijos deseen ardientemente convertirse en verdaderas

hogueras de amor misionero. Además que el Señor mismo nos ha mostrado esta exigencia, porque los pueblos de la alta cordillera necesitan cada vez más una verdadera evangelización que vaya acompañada de un testimonio viviente de lo que es y cómo se vive el matrimonio redimido por Cristo.

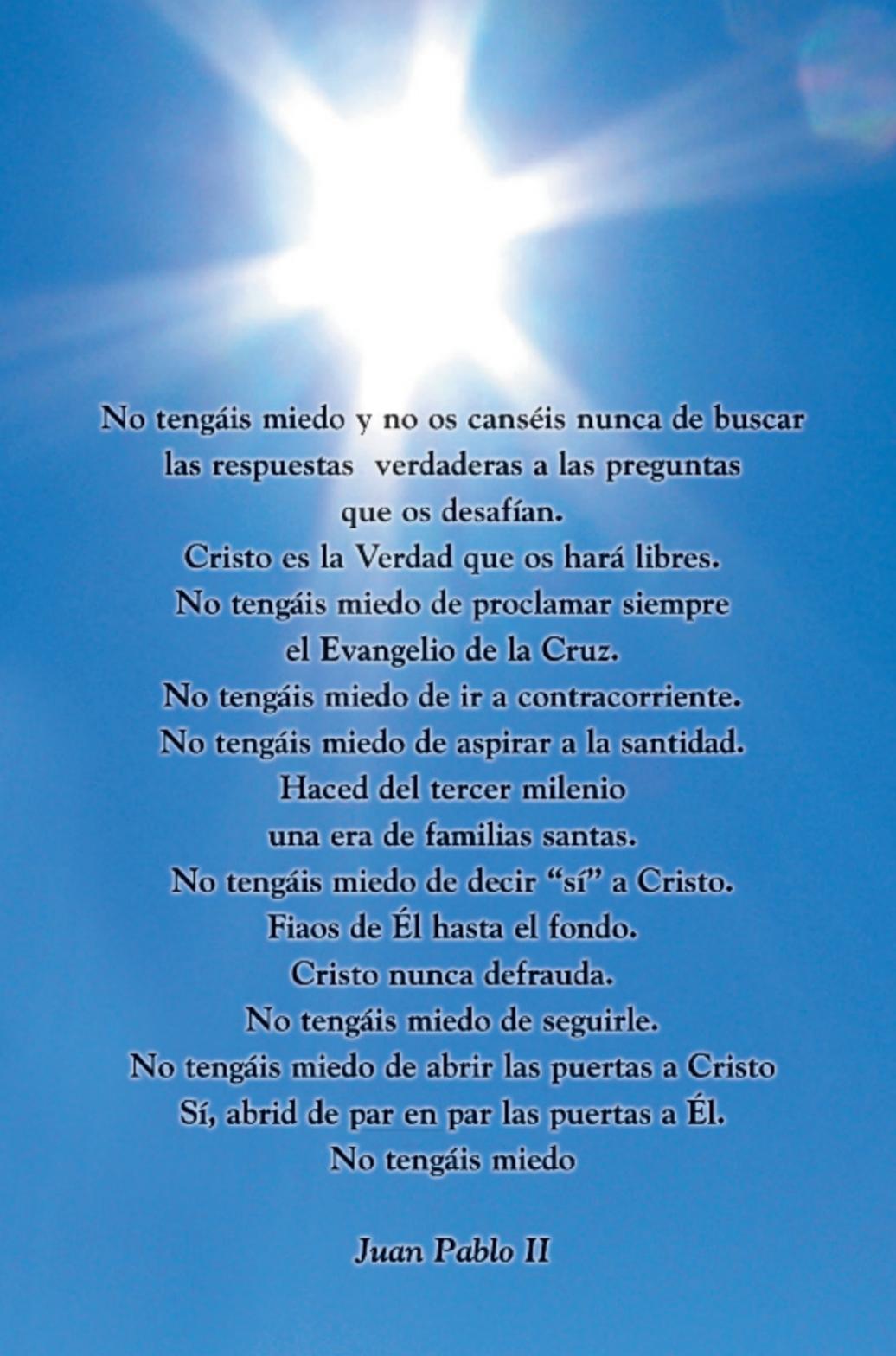
En este terreno cada matrimonio puede disponer de un apartamento particular. De este modo cada familia puede mantener su intimidad. Cada familia, en efecto, es una pequeña comunidad. Esto no impide que, viviendo cerca los unos de los otros, compartan un mismo ideal de vida y compartan también su trabajo, testimoniando así poder tener como una sola alma y un solo corazón.

Queridos matrimonios, si vosotros creéis tener el don de la vocación misionera y deseáis incorporaros a nuestro Movimiento en la fraternidad de matrimonios

misioneros, enviadnos por escrito vuestras motivaciones y así podreis venir y vivir una breve experiencia misionera en el Cuzco, para conocer el carisma del Movimiento y el campo de trabajo que os espera. Esta experiencia también os ayudaría a discernir si es vuestra verdadera vocación. Después de esto podreis ser aceptados para vivir como misioneros en una experiencia, que duraría como mínimo dos años.

No podemos ignorar, ni permanecer indiferentes, a esta llamada que Cristo dirige a los matrimonios católicos, a través de la Iglesia. Sólo cabe una respuesta generosa, el amor de Cristo nos urge a poner manos a la obra ya que él «con las familias y por medio de ellas, [...] sigue teniendo “compasión” de las multitudes» (*Familiaris consortio*, 41).

P. Giovanni Salerno, msp



No tengáis miedo y no os canséis nunca de buscar
las respuestas verdaderas a las preguntas
que os desafían.

Cristo es la Verdad que os hará libres.
No tengáis miedo de proclamar siempre
el Evangelio de la Cruz.

No tengáis miedo de ir a contracorriente.
No tengáis miedo de aspirar a la santidad.

Haced del tercer milenio
una era de familias santas.

No tengáis miedo de decir “sí” a Cristo.
Fiaos de Él hasta el fondo.

Cristo nunca defrauda.

No tengáis miedo de seguirle.

No tengáis miedo de abrir las puertas a Cristo
Sí, abrid de par en par las puertas a Él.

No tengáis miedo

Juan Pablo II

Dousse, una familia misionera

El compromiso de una familia misionera en el Movimiento de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo necesita un recorte de vida con nuestras referencias dichas «occidentales».

Este recorte es sin duda el primer paso mental hacia el compromiso, incluso antes de salir del país de origen. Nosotros también, como todos los Misioneros Siervos de los Pobres, hemos pasado por eso, y queremos exponeros cual fue nuestro camino hasta el Perú.

Durante los 10 primeros años de nuestro matrimonio, nos concentramos, como es ciertamente el caso de muchos matrimonios jóvenes, en una vida donde la

dimensión profesional era la prioridad. Eso nos supuso a trasladarnos a muchos lugares, y a necesitar adaptarnos a varios ambientes (Mulhouse, en el este de Francia; Laval, Oeste de Francia; Angers; un tiempo en Londres, y por fin Stuttgart, en Alemania). Como nuestro Dios se sirve de todo, seguramente utilizó eso también para llamarnos a servir a los pobres en un país muy alejado de nuestro país de origen. Él también nos había preparado para vivir en un país extranjero, porque cada uno de nosotros, ya antes de nuestra boda (mi esposa en los Estados Unidos y yo en Noruega) y después en familia antes de salir para el Perú, habíamos conocido

una experiencia de vida en otro país que no fuera nuestra patria: Francia. De hecho, hemos pasado los últimos tres años antes de venir a Perú en Alemania. Ciertamente, un país limítrofe con Francia, pero de cultura, y más que nada de idioma, muy distintos.

Esta estancia en Alemania, en Stuttgart, fue para nosotros una etapa decisiva en el camino que nos condujo hasta Cuzco, en el Perú, en medio de los niños pobres, probablemente porque representaba un modo de vida verdaderamente anclado en el éxito



profesional y la comodidad material. Siendo yo ingeniero de profesión, nos encontrábamos como una familia de expatriados temporales. Es decir, la empresa que me empleaba

(un grupo industrial Francés de primer nivel internacional en el negocio de los equipos para autos) me había mandado a Alemania con un contrato por 3 años para tomar la respon-



Matrimonio Dousse, sirviendo el desayuno a las alumnas del CEB. "Santa María Goretti" de los Misioneros Siervos de los Pobres del TM.

sabilidad de Director comercial. Este cargo me imponía una movilidad casi permanente. Mi familia vivía entonces en Stuttgart, donde tenía también mi oficina principal, pero yo viajaba cada semana a varios países de Europa (Italia, Polonia, Suecia, Inglaterra, Francia,...) y a veces más allá de Europa (Japón, Estados- Unidos). El resultado era una vida trepidante, exitosa, interesante en el plano personal por su dimensión exigente y la necesidad permanente de competencia en un mundo despiadado, el de los negocios internacionales. Se trataba de hacer más negocios y de gran volumen, de motivar equipos de ingenieros en varios países donde estábamos representados, para hacer mejor, para hacer siempre más. Un verdadero desafío, cuando se trata de suscitar esta

motivación en equipos que trabajan en un ambiente de mentalidad «hastiada» por la comodidad y la vida fácil. Pero un desafío muy interesante cuando se mira con los ojos del “manager” moderno. Todos los ingredientes estaban presentes: la comodidad de vida (bonito coche de funcionario, casa alquilada por la empresa, sueldo alto), una vida trepidante descrita antes, una responsabilidad importante en la empresa, el reconocimiento de los dirigentes del grupo, que conjugada con una exigencia siempre creciente, es marcha para adelante nunca aburrida, una carrera desmesurada siempre hacia más negocios, hacia más éxito.... Si, pero ¿una carrera que terminaría dónde, cuándo, cómo? ¿Qué espacio estaba dando a la búsqueda de la Verdad?, ¿qué tiempo dedicaba a la vida de familia?, ¿que precio

tenían que pagar mi esposa e hijos por ella?, ¿que espacio daba a la persona humana en mi trabajo de manager?, ¿dónde estaba mi papel de cristiano en este mundo?

Fueron estas preguntas presentes desde algún tiempo en mi mente y en mi corazón, las que finalmente hicieron que me decidiera a cambiar de vida. Fundamentalmente no alcanzaba a conciliar mi Fe y mis convicciones cristianas con las exigencias de mi trabajo, probablemente a causa de mi personalidad, que se caracteriza por una tendencia a entregarse sistemáticamente a fondo en lo que hago, sin “desconectar”.

No trato de decir aquí que es imposible conciliar una vida cristiana y profesional. Felizmente, unos lo alcanzan. Su fe y su vida cristiana están más arraigadas y son más fuertes que la presiones del mundo. Nuestro mundo necesita de

hombres de negocios y de dirigentes cristianos, y gracias a Dios, hay muchos. Pero en mi caso, no lo lograba, y este sentimiento que se imponía poco a poco, acabó por convencerme de que tenía que reordenar mi vida a lo Esencial. Para esto, una opción... una llamada: servir a los pobres. Y en el momento que estaba maduro para dar el paso (mi esposa lo estaba desde hacía más tiempo), después de haber estudiado la posibilidad de salir con otras obras caritativas, llega providencialmente a nuestra casa la revista de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo, que revela ser la respuesta a las preguntas fundamentales que nos estábamos poniendo.

En este momento, varias voces se hicieron escuchar para tratar de disuadirnos: “Si tienen estos valores dentro de ustedes, ¿porqué no los ponen en aplicación



justamente en el mundo donde viven, en su empresa, en su alrededor?"; o también: "Aquí tenemos un montón de pobres, ¿Porqué ir al otro lado del mundo?, ¿Porqué no comprometerse con una asociación local?"

No teníamos una respuesta satisfactoria a estas preguntas legítimas en el plano racional. La única que pudimos dar es la decisión

de salir cambiando radicalmente de vida y de ambiente. Fue la respuesta obvia que se impuso a nuestras mentes. Hoy día nos damos cuenta que eso era parte de la dimensión de la llamada de Dios que estábamos recibiendo, este sentimiento que te toma con tanta fuerza que sabes en lo más profundo de tu corazón que no puedes decir

“no”. Entonces, después de un tiempo de reflexión y de preparación, nos hemos ido a Perú con nuestros tres hijos, Martín (que tenía entonces 8 años y medio), Joaquín (que tenía 2 años y medio) y Filomena (que tenía 8 meses).

Ahora somos Misioneros Siervos de los Pobres, y así por fin, Siervos del Señor. Hemos entrado en la Comunidad de matrimonios del Movimiento, en la cual están otras familias: una familia Peruana, José Luis Barazorda (Director de la comunidad) y su esposa Carola (anteriormente Secretaria); una familia colombiana: Pedro Reyes (arquitecto) y su esposa Luz Estela Otero (anteriormente decoradora); y una familia Mexicana: Guillermo Salazar (anteriormente ingeniero) y su esposa. También se encuentran otras familias:

Una familia Francesa. Philippe y Sabine Bourdeau,

ellos son Economista y Profesora respectivamente con sus 7 hijos; una familia Peruana: Abraham y Michel Casapino, ambos profesores con sus 3 hijos; una familia Italiana Vincenzo y Roberta Mattera, con sus 5 hijos; una familia Peruana: Grimaldo y Chabuca Alvarez, ambos profesores, con su hija Milagros; una familia Italiana, Rossano y Cinzia, ellos son licenciados en Ciencias políticas y contabilidad respectivamente, con sus 3 hijos; una familia Venezolana Juan Carlos y Ana Sofía Araque con su 4 hijos.

Nuestro hijo Mayor Martin se encuentra preparándose en el Seminario Mayor de Ajofrin- España, para ser Sacerdote Misionero Siervo de los Pobres del Tercer Mundo.

De la misma manera José Angel, hijo mayor de la familia Salazar (mexicanos) también se encuentra en el

Seminario Mayor de Ajofrin-España preparándose para ser Sacerdote Misionero Siervo de los Pobres del Tercer Mundo.

Nuestra gran preocupación, al dejar Francia, consistía en como podrían seguir estudiando nuestros hijos en Perú, y fue una gran alegría saber que en Cuzco los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo tienen una escuela benéfica de Primaria y de Secundaria, reconocida por el gobierno, regida y dirigida por los esposos misioneros, y en la cual hay profesores católicos. Aunque nuestros hijos están en la escuela con niños pobres, son felices porque están en el camino de Dios con nosotros y nos dan seguridad para el futuro. Bastantes niños pobres que han salido de nuestros centros están ahora en la universidad.

Nuestra vida sigue siendo trepidante, porque nuestra

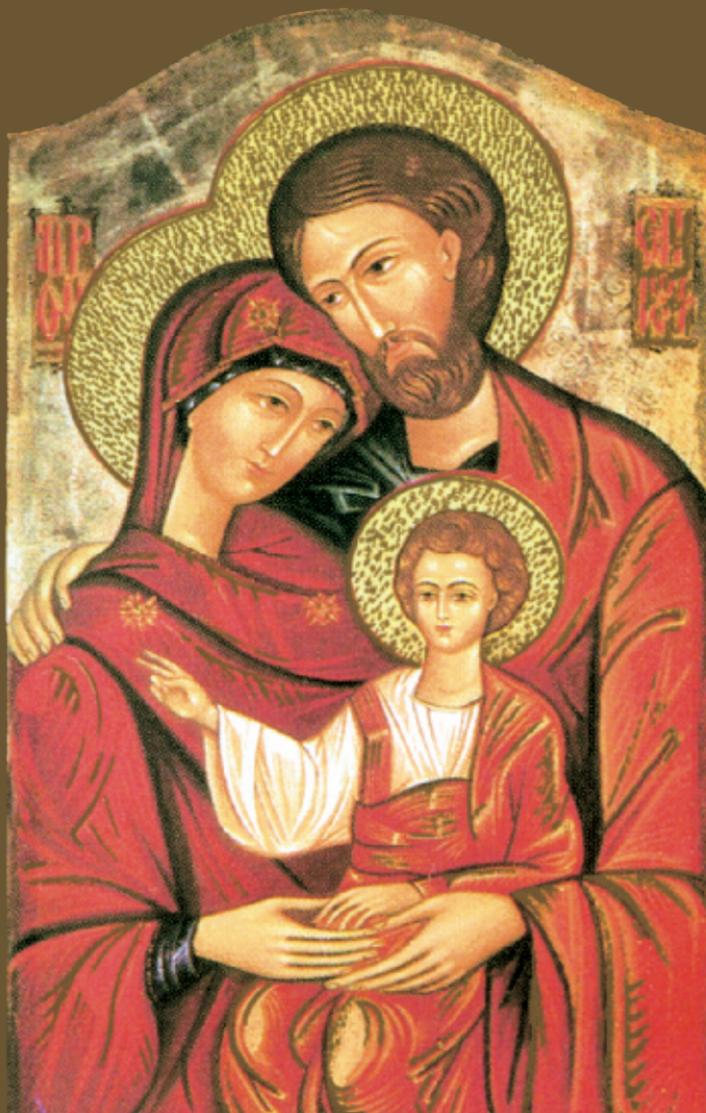
misión nunca acaba... el trabajo es inmenso, mucho más allá de lo humanamente posible. Pero aquí, la regla de vida nos ayuda a saber escoger y a dar prioridades, nos llama a la prudencia y la templanza en la acción, a fin de evitar el activismo. Además, tenemos una certeza que nos da mucha paz: vivimos para Jesús, con Él y en Él, lo buscamos y lo encontramos todos los días en estos niños que sufren y en los sacramentos, en la calle o sobre el altar, Él está... Nada puede remplazar su Presencia permanente a nuestro lado.

*Pascal y Pascale Dousse
con sus hijos*

«La familia cristiana constituye una revelación y una actuación específicas de la comunión eclesial; por eso... puede y debe decirse “iglesia doméstica”.

Es una comunidad de fe, esperanza y caridad, posee en la Iglesia una importancia singular como aparece en el Nuevo Testamento.»

(Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2204)



Opus Christi



Salvatoris Mundi

Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo

EL MOVIMIENTO “LOS MISIONEROS SIERVOS DE LOS POBRES DEL TERCER MUNDO” (OPUS CHRISTI SALVATORIS MUNDI) NACIÓ PARA AVIVAR EL FUEGO DIVINO EN LA IGLESIA

Son muchos los Movimientos nacidos en el seno de la Iglesia en la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, si tuviéramos que señalar un criterio para sopesar su valor (sin despreciar o menospreciar a ninguno de ellos), podríamos decir que estos movimientos son importantes en la medida en que son misioneros, porque la Iglesia, para ser Iglesia, necesita ser misionera: “La Iglesia es misionera por su propia naturaleza, ya que el mandato de Cristo no es algo

contingente y externo, sino que alcanza al corazón mismo de la Iglesia. Por esto, toda la Iglesia y cada Iglesia es enviada a las gentes” (*Redemptoris Missio*, 62). “A la luz de este imperativo misionero se deberá medir la validez de los organismos, movimientos, parroquias u obras de apostolado de la Iglesia” (*Redemptoris Missio*, 49).

Bastará observar a los Apóstoles, el día de Pentecostés, cuando “quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse” (Hch 2, 4). Inmediatamente Pedro, “presentándose con los Once, levantó su voz” (Hch 2, 14) y en nombre de todos ellos predicó a los judíos y



forasteros de numerosas regiones del mundo mediterráneo, presentes en Jerusalén en esa festividad, el mensaje del Cristo crucificado y resucitado: “Sepa, pues, con certeza toda la Casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado” (Hch 3, 36).

La respuesta no se hizo esperar: «Al oír esto, dijeron con el corazón compungido a Pedro y a los demás apóstoles: “¿Qué hemos de hacer, hermanos?”. Pedro les contestó: “Convertíos, y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de

Jesucristo, para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”» (Hch 3, 37-38). Y concluye la narración anotando con asombro cómo «los que acogieron su Palabra fueron bautizados. Aquel día se les unieron unas tres mil personas» (Hch 3, 41).

Vemos también cómo Pedro, acompañado de Juan, frente al pobre tullido que imploraba de ellos una ayuda, le dijo: «“No tengo plata ni oro; pero lo que tengo te doy: en nombre de Jesucristo, el Nazareno, ponte a andar”. Y tomándole de la mano derecha le levantó. Al instante cobraron fuerza sus pies y tobillos, y de un salto se puso en pie y andaba. Entró con ellos en el Templo, saltando y alabando a Dios. Todo el pueblo le vió cómo andaba y alababa a Dios» (Hch 3, 6-9).

Más tarde, los Apóstoles se dispersaron, impulsados por la persecución, que los obligaba a huir de Jerusalén, pero sobre todo por el mandato de



P. Giovanni Salerno, Sacerdotes, Seminaristas mayores y menores y niños del Hogar San Tarsicio, de los Misioneros Siervos de los Pobres del TM - Andahuaylillas.

Cristo: “Id por todo el mundo y predicad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará” (Mc 16, 15-16).

Es el mandato que hoy, como durante los dos mil años de historia del Cristianismo, el Sucesor de Pedro, Vicario de Cristo en la tierra, repite a todos los fieles seguidores de Cristo.

LA IGLESIA HACIA LOS POBRES

Juan Pablo II, en un mensaje a los Cardenales, afirma que la Iglesia es Iglesia si está con los pobres, y que la Iglesia se empobrece y pierde su razón de ser cuando no está con los pobres.

Y en su encíclica “Redemptoris Missio” afirma con clara contundencia: “La Iglesia en

todo el mundo (...) quiere ser la Iglesia de los pobres (...). Quiere extraer toda la verdad contenida en las bienaventuranzas de Cristo y sobre todo en esta primera: «Bienaventurados los pobres de espíritu...». Quiere enseñar esta verdad y quiere ponerla en práctica igual que Jesús vino a hacer y enseñar, (...) los pobres merecen una atención preferencial. (...) Es así como los pobres son los primeros destinatarios de la

misión y su evangelización es por excelencia señal y prueba de la misión de Jesús” (n. 60).

Y el Papa concluye: “Fiel al espíritu de las bienaventuranzas, la Iglesia está llamada a compartir con los pobres y los oprimidos de todo tipo. Por esto, exhorto a todos los discípulos de Cristo y a las comunidades cristianas, desde las familias a las diócesis, desde las parroquias a los Institutos religiosos, a hacer una sincera



Las familias misioneras de los Siervos de los Pobres del Tercer Mundo, en la Misa diaria en “Villa Nazaret” - Andahuaylillas.



Antonia, niña enferma del Hogar "Sta. Teresa", asistida por una Hna. Misionera Sierva de los Pobres del Tercer Mundo.

revisión de la propia vida en el sentido de la solidaridad con los pobres" (*Redemptoris Missio*, 60).

Podrían parecer exageradas estas afirmaciones, pero no lo son en absoluto.

Escuchemos lo que dijo Jesús a los discípulos de San Juan Bautista que, enviados expresamente por él con esa misión, le preguntaron:

«¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?».

(...) En aquel momento curó a muchos de sus enfermedades y dolencias, y dio vista a muchos ciegos. Y les respondió: "Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia a los pobres la Buena Nueva; y dichoso aquel que no se escandalice de mí" (Lc 7, 19. 21-23).

El “Opus Christi Salvatoris Mundi” se presenta a la Iglesia con la sola preocupación de hacer bajar de su “trono”, de su comodidad, de sus proyectos egoístas, al hombre “bienpensante” de hoy, como hizo el buen samaritano, para salvar al pobre de hoy.

El “Opus Christi Salvatoris Mundi” no nació tan sólo para ayudar a los pobres del Tercer Mundo, sino también para renovar la Iglesia, penetrando en el corazón de los buenos católicos para llevarlos a tomar conciencia de los pobres que sufren hoy en el Tercer Mundo. Nació para acercar a Cristo y a su Iglesia a los agnósticos y a los marginados, por intermedio del pobre, pues Cristo está en el que sufre.

El “Opus Christi Salvatoris Mundi” nació para aumentar la santidad en la Iglesia. Nació para no dejar que la Iglesia se distraiga de lo que tiene que ser su trayectoria en este mundo. Y

esto porque nuestro Dios es un Dios de los pobres. Nuestro Dios está enamorado de los pobres; los quiere con locura.

“Quien se apiada del débil presta a Yahveh, el cual le dará su recompensa”

(Prov 19, 17)

El “Opus Christi Salvatoris Mundi” nació de manera silenciosa, y se expande de la misma manera por el mundo, para anunciar el amor de Cristo a los pobres. Por eso se llama “Opus Christi” (Obra de Cristo), siendo esta obra la salvación de todos los hombres, la salvación de los pobres.

Jesús quiere servirse de los jóvenes y de todos los que tienen el don de la vida divina para continuar con ellos, en ellos, su obra de misericordia hacia todos los que sufren: “En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt 25, 40).

“Abre tu boca en favor del mudo, por la causa de todos los abandonados, abre tu boca, juzga con justicia y defiende la causa del mísero y del pobre” (Prov 31, 8-9).

AYUDA VERDADERA Y AYUDA APARENTE

Son muchos los que ayudan a los pobres, pero solamente la Iglesia reconoce en ellos el rostro de Cristo, y llega al fondo auténtico de su necesidad y de su verdadero remedio.

Muchos organismos y muchos gobiernos “ayudan” a los pobres, pero en realidad no lo hacen porque, con esa ayuda material y económica, ocasionan que se vuelvan más pobres, porque les quitan los verdaderos valores que tienen.

El hecho de que “Dios creó al ser humano a imagen suya” (Gn 1, 27) significa que Dios dejó algo de sí mismo (valores espirituales) en el corazón del hombre. En esta perspectiva



se advierte cómo ciertos gobiernos y organismos ayudan sólo en apariencia a los pobres, porque no ven en ellos el rostro de Cristo y los hacen más pobres promulgando y promoviendo leyes inmorales (que favorecen, por ejemplo: el aborto, la eutanasia, la homosexualidad, el divorcio, etc.) y los tienen



**Hermanas Misioneras Siervas de los Pobres el Tercer Mundo,
en misión en la Alta Cordillera de los Andes.**

como eternos mendigos, en lugar de crear fuentes de trabajo y espacios de solidaridad.

Por este motivo, el Apóstol San Pablo recomienda rezar y hacer súplicas por los gobernantes y las autoridades en general.

LA VERDADERA RENOVACIÓN CARISMÁTICA

La señal de una auténtica renovación carismática es

obedecer al Espíritu Santo sirviendo a los pobres.

La Iglesia, para ser realmente carismática, tiene que ser misionera. Si dice ser carismática y no se pone a disposición de los pobres, tampoco es Iglesia. Muy clara es al respecto la carta del Apóstol Santiago: «Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros les dice: “Iros en paz, calentaos y hartaos”, pero no les dáis lo necesario para el

cuerpo, ¿de qué sirve?» (St 2, 15-16).

Hoy día son muchos los pobres que se alejan de la Iglesia porque ésta no es misionera, no está al servicio de los pobres. Muchos agnósticos no han leído ni escuchado nada del Evangelio y no saben nada de la Iglesia porque la Iglesia no está con los pobres. Los pobres de cada raza, de cada religión, intuyen, aun sin saber nada de la Iglesia, que solamente Ella puede hacerlos felices.

Como contraparte, la Iglesia tiene el deber fundamental y principal de buscar a los pobres, de quererlos y servirlos, como han hecho los profetas, los Apóstoles y todos los Santos.

El “Opus Christi”, con su silencio lleno de amor, quiere ser, como el agua en la tierra, la vida de la Iglesia. Por este motivo los sacerdotes y los laicos del Movimiento deben dar retiros espirituales, fomentando la conversión de los hombres hacia Dios, sirviendo a los pobres.

Decir que también en Roma, o en cualquier otra ciudad, en nuestro país, hay pobres y “¿para qué salir tan lejos para ayudar a los pobres?” es algo así como un cáncer que destruye a la Iglesia, un mal que avanza silencioso como la polilla que carcome la madera. En efecto, semejante actitud priva a la Iglesia local del espíritu misionero, así como del espíritu de sacrificio y de abnegación, fundamentales para todo cristiano y toda comunidad eclesial.

“El espíritu del Señor Yahveh está sobre mí, por cuanto que me ha ungido Yahveh a anunciar la buena nueva a los pobres me ha enviado, a vendar los corazones rotos; a pregonar a los cautivos la liberación, y a los reclusos la libertad, a pregonar año de gracia de Yahveh”
(Lc 4, 18-19)

“Sí, queridos hermanos y hermanas, digámoslo en voz alta, con verdadera convicción de corazón: no hay

renovación, incluso social, que no parta de la contemplación. El encuentro con Dios en la oración infunde en los entresijos de la historia una fuerza misteriosa que toca los corazones, los induce a la conversión y a la renovación, y precisamente por esto se convierte también en una poderosa fuerza histórica de transformación de las estructuras sociales. En este tiempo de compromiso (...) los contemplativos se deben sentir, por tanto, en la vanguardia y, siguiendo su ejemplo, todos los creyentes han de tratar de dar mayor espacio a la oración en su vida” (*Juan Pablo II, Discurso a la III Asamblea General de la Iglesia italiana, Palermo, 23 de noviembre de 1995*).

El contemplativo se esconde en un monasterio para que su vida se consuma por la Iglesia, para que por su sacrificio se conviertan muchas almas. El misionero deja todo para extender el Reino de Dios, y así la partida de cada misionero cuestiona a

todo cristiano tanto como el retiro de cada contemplativo. La Iglesia, no teniendo a contemplativos y no teniendo a misioneros “ad gentes”, se reduce a cenizas. Al mismo tiempo, según afirma con toda autoridad el Concilio Ecuménico Vaticano II, “dado que la vida contemplativa pertenece a la plenitud de presencia de la Iglesia, es preciso que se instaure por todas partes en las Iglesias jóvenes” (*Ad Gentes, 18*).

Por estos motivos, el “Opus Christi Salvatoris Mundi”, desde el inicio de su fundación ha dado mucha importancia a la vida contemplativa, para ser acompañado por ésta, en cada momento, en su tarea de anunciar el Evangelio a los pobres.

Con la fundación, en el seno de nuestro Movimiento, de la Fraternidad monástica, siempre al servicio de los pobres, la vida contemplativa es para todos los miembros del “Opus Christi” como una brújula que apunta hacia el

norte de la vida espiritual, el cual indica que nada tiene más importancia que Dios, y que Dios tiene que ser el primero en todo, el único punto de referencia definitivo en toda opción y en toda decisión.

En efecto, Dios es el Artífice del universo, el Señor de la historia, el Padre misericordioso y providente,

única fuente de verdadero desarrollo. Sin Él no hay nada, y donde ha habido algo y Él se retira, reina la muerte y la destrucción.

Por ello, la tarea principal de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo es recordar a todos los hombres, con su testimonio de vida, que la tarea de cada hombre en la tierra es



conocer a Dios (fundamento último y explicación definitiva de todo lo que existe) y llegar a adorarlo y amarlo con todo el corazón, sirviéndolo en los pobres. Esto es algo que aprendemos en el simple catecismo de la Primera Comunión: “Dios nos ha creado para conocerlo, amarlo y servirlo” en los pobres, y solamente así podremos verlo cara a cara y gozar de su presencia, inundados de su felicidad en el Cielo.

Por este motivo los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo, como miembros que son de un Movimiento que se denomina “Opus Christi Salvatoris Mundi”, tienen este gran deber de servir a todos los pobres del mundo, y viajan por todas partes para anunciar a todos que no hay santidad sin servicio a los pobres, y para despertar en cada persona que encuentran la responsabilidad que tiene de amar a los pobres si quiere salvar su alma.

Este anuncio no es simplemente un conjunto de palabras vacías, sino un testimonio viviente de intensa vida espiritual, en íntima unión con Cristo Eucaristía, en continua oración y conversión, abocados al cumplimiento de la voluntad de Dios en el servicio cotidiano a los hermanos más necesitados, pues nadie da lo que no tiene.

Todo esto en unión con María, la primera de los cristianos, el modelo de lo que somos y de lo que seremos. Ella, que nuestro Movimiento ama invocar como “Madre de los Pobres”, ha demostrado ser realmente tal a través de la historia milenaria de sus apariciones en los diversos países del mundo, como lo hace también el día de hoy.

Padre Giovanni Salerno, msp



José Luis (53 años), Carola (53 años), Secretaria. Tienen tres hijos, (Luis Alberto, Carolina y José Antonio). Esta familia peruana, desde hace más de 30 años trabaja para el Movimiento. Carola en el sector administrativo y José Luis como director.

"No sólo nos sentimos parte del Movimiento, sino que cada día queremos ser plenamente Familia Misionera de los Siervos de los Pobres"



Guillermo (43 años), Ingeniero Bioquímico, y Francisca (42 años), Ingeniero, con sus hijos: José Angel (de 17 años) que no aparece en la foto y se está formando en nuestro seminario de Ajofrin para ser Sacerdote Misionero SPTM., Javier (de 15) y María Isabel (de 11).

Esta familia mexicana llegó a Cuzco en el 1998.

Guillermo ahora lleva la contabilidad del Movimiento y Francisca dirige el Colegio de chicas en el colegio de mujeres "Santa María Goretti".

"No es dejarlo todo, es tenerlo todo"



Pedro (53 años), Arquitecto, y Luz Estela (48 años), decoradora, con sus hijas: María Camila (de 21 años), Gabriela (de 17) y Ana María (de 10).

Esta familia colombiana llegó al Cuzco en el 1998.

Pedro supervisa y dirige las numerosas obras de construcción o reforma de los Centros del Movimiento. Luz Estela trabaja en el colegio de mujeres “Santa María Goretti”

“Hemos encontrado el rostro de Cristo en los más necesitados”



Pascal (43 años), Ingeniero, y Pascale (46 años), profesora, con sus hijos: Martín (de 16 años), se está formando en nuestro seminario de Ajofrin para ser Sacerdote Misionero SPTM., Joaquín (de 10) y Filomena (de 8).

Esta familia francesa llegó al Cuzco en el 2004.

Pascal es responsable del Colegio “Francisco y Jacinta Marto” y Pascale trabaja en el Colegio de chicas “Santa María Goretti”.

“Nuestra vida sigue trepidante, porque nuestra misión nunca se acaba”.



Philippe (51 años), funcionario de banco, y Sabine (51 años), profesora, con sus hijos: Pierre de 26 años, Benoit de 25 años, Paul de 22 años (los tres no están en la foto), Jean-Baptiste de 17 años, Marie-Thérèse de 16 años, Gabriel de 15 años y Colette de 12 años.

Esta familia francesa llegó al Cuzco en el 1994.

Ahora Philippe, lleva la Administración general del Movimiento. Sabine, está a cargo de la Administración del Colegio “Santa María Goretti”.

“Agradecemos cada día al Señor la gracia de poder servir a los pobres, como familia misionera”



William (36 años), carpintero, y Nicole (33 años) con su hijo Liam, de 7 años, Timothy y Jehanne Marie

Esta familia de Estados Unidos llegó al Cuzco en el 2007.

Ahora William trabaja como almacenero en la Ciudad de los Muchachos dando también clases de inglés en el Colegio “Francisco y Jacinta Marto”; Nicole apoya en el Colegio “Santa María Goretti”.

“Consideramos un privilegio y un honor poder servir a los pobres”



Abraham (34 años), profesor, y Michelle (35 años), profesora, con sus hijos: Yexalen Damaris de 8 años, Isaac de 4 años y Sarai Micaela de 2 años. Esta familia peruana desde el 2006 se ha incorporado a la fraternidad de matrimonios. Abraham enseña en el colegio “Francisco y Jacinta Marto” y Michelle tiene a cargo el Curso de Computación e Informática en el Colegio “Santa María Goretti”.

“Nos sentimos verdaderamente felices de colaborar con un granito de arena en esta gran obra del Señor”



Vincenzo Mattera, de profesión Geómetra Roberta, de profesión Contadora, con sus hijos Nicola, Lorenzo, Anna, Mattia y Raffaele.

Esta familia Italiana llegó a Cuzco en el 2010. Vincenzo está encargado de los almacenes de la Ciudad de los Muchachos en Andahuaylillas, mientras que Roberta está encargada del almacén escolar de Colegio “Santa María Goretti”.

“Pues si yo el señor, el maestro, os he lavado los pies, vosotros, también debéis lavaros los pies unos a otros”



Grimaldo Alvarez, Profesor de educación Primaria. Chabuca, Profesora de educación Primaria, con su hija Milagros Yandira.

Esta familia Peruana se ha incorporado a las Familias Misioneras en el año 2010. Grimaldo es profesor en el colegio “Francisco y Jacinta Marto”.

Chabuca está a cargo de la Secretaría del Colegio “Santa María Goretti”.

"Jesús no pide grandez hazañas, sino únicamente abandono y gratitud. Tú puedes dar sin amar, pero no puedes amar sin dar"



Rossano DaRe profesional en Ciencias Políticas; Cinzia de profesión Contadora, con sus hijos Federica, Leonardo y Elizabetta.

Esta familia Italiana, llegó a Cuzco-Perú en el 2011.

Rossano, es responsable del Comedor del Colegio “Francisco y Jacinta Marto”. Cinzia es responsable de llevar las Historias de las Niñas del Colegio “Santa María Goretti”, además de ser Tutora y Catequista de varios grados de Primaria.

"La santidad no es ser perfectos, sino buscar siempre hacer la voluntad de dios"



Juan Carlos Araque, Ingeniero Químico.

Ana Sofía, Ingeniero Químico, con sus hijos, Isabel, Pablo, Mariana y Josefina.

Esta familia Venezolana, llegó a Cuzco en el 2011.

Juan Carlos es profesor el Colegio “Francisco y Jacinta Marto”.

Y Ana Sofía, apoya en el Colegio “Santa María Goretti”.

**"En medio de los pobres,
hemos comprendido la riqueza
del Evangelio"**

Desde muy pequeña asisto al Comedor de los Siervos de los Pobres; los matrimonios misioneros se preocupan por nosotros, nos enseñan a amar a Dios y a nuestro prójimo.

Con una gran delicadeza ayudan a nuestras familias a superar los problemas.

Rosa Pilar Ricalde
alumna de colegio
"Santa María Goretti"

Los matrimonios misioneros nos ayudan en nuestra labor de educadores de niños pobres: su ejemplo es grande y no pasa desapercibido ni a nuestros ojos ni a los ojos de los niños y niñas, ni de sus padres.

Saben transmitir el amor de una familia.

Jesús Florez Roka,
profesor del Centro Benéfico
"Francisco y Jacinta Marto"



Las familias misioneras están siempre en contacto con la gente pobre de la Cordillera de los Andes.

Hace más de 8 años que frecuento las casas de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo dirigidas por los matrimonios misioneros.

Su presencia y su testimonio es muy importante para todas nosotras, que vivimos en familias llenas de problemas y en ambientes llenos de peligros.

Janina Sumo
alumna del Colegio
"Santa María Goretti"

Los matrimonios misioneros me han apoyado no sólo en mi trabajo de profesora sino también, y diría que sobre todo, en mi vocación de esposa y madre.

G. Angélica Fernández Sutta,
profesora del Centro Benéfico
"Santa María Goretti"



Ana Sofía Araque, dictando clases a las alumnas del colegio "Santa María Goretti".

Perfil del Movimiento

Los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo “Opus Christi Salvatoris Mundi”

Quiénes somos

El Movimiento de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo es un movimiento de misioneros contemplativos en la acción, profundamente eclesial en su fidelidad a la Eucaristía, a la Madre de Dios, que es invocada con el nombre de “Santa María Madre de los Pobres”, y al Santo Padre.

Se trata de una misión católica internacional, cuyo principal objetivo es el de ayudar a los pobres que viven en el Tercer Mundo y en otros países con problemas análogos, conduciendo en el camino de la continua conversión y de la santidad a las personas que viven y trabajan en el Movimiento.

Fundación

El Movimiento ha sido fundado en el 1985 por Padre Giovanni Salerno, quien precedentemente, durante 18 años, trabajó como sacerdote y médico misionero en la Alta Cordillera de los Andes del Perú.

El Santo Padre Juan Pablo II ha dado su paterna bendición al Movimiento apoyándolo con sus oraciones: “!Padre Giovanni, no se quedará nunca solo...!”, le había asegurado en una audiencia en el Vaticano.

Sede central

La sede central del Movimiento se encuentra en el Perú, en Andahuaylillas, a 40 kms de distancia del

Cuzco, la histórica capital de los Incas, a 3.350 metros de altura.

Nuestro carisma

Servir a Cristo en los más pobres de esta extensa porción de la humanidad, consagrando su propia vida por ellos, ofreciendo un testimonio de servicio humilde y silencioso como el de Jesús a Nazaret.

Nuestra espiritualidad

En cada uno de nosotros tiene que renovarse el Viernes Santo, para que la humanidad llegue junto a nosotros a la gloria y al gozo sin fin de la Resurrección. Tenemos que asumir la espiritualidad del Siervo de Yahvé, que es obediencia dolorosa, silencio y servicio, para que pueda acontecer la verdadera liberación y resurrección de los pobres del Tercer Mundo.

Dedicados a servir a los pobres

El Movimiento de los Misioneros Siervos de los

Pobres del Tercer Mundo ha nacido para realizar plenamente las continuas llamadas del Santo Padre a ir al encuentro de la mayor parte de la humanidad que sufre el hambre, la injusticia y todo genero de enfermedad.

El Movimiento, con la respectiva aprobación del Obispo de cada lugar en el cual desarrolla su trabajo, quiere dedicarse a los más pobres sin excepción alguna, viendo la raíz de sus males en el egoísmo individual y colectivo de la gente y en el consiguiente “olvido culpable” del sufrimiento ajeno.

Un solo Movimiento, varias comunidades

Alma y centro del Movimiento son las diferentes comunidades de fieles de las cuales se constituye el Movimiento: Sacerdotes, hermanos consagrados, hermanas consagradas, contemplativos a tiempo completo, matrimonios, jóvenes en actitud de búsqueda.

Esperamos...; los pobres esperan a...

Matrimonios decididos a abrir su familia a los más pobres, como una pequeña Iglesia doméstica que se transforma en acogida y amor compartido con los que sufren.

Hermanas deseosas de dar todo su amor a la infancia abandonada, para estrechar entre sus brazos, como María, al Niño Jesús, presente en tantos niños abandonados.

Hermanos que entreguen su corazón a Cristo, poniendo al servicio del Divino Maestro sus dotes y su profesión, cualquiera que ella sea, para que Su obra se realice en todas las realidades del hombre.

Sacerdotes que puedan llevar el Cuerpo y la Sangre de Cristo Redentor hasta los parajes más remotos y abandonados de la Cordillera Andina, para anunciar el mensaje de amor y salvación de Cristo Crucificado y Resucitado.

Contemplativos a tiempo completo reunidos en una comunidad de vida austera, con un régimen de clausura, para dar gloria a Dios, intecerder por todos los miembros de la Iglesia, junto con María, nuestra Madre, y reparar los pecados de la humanidad.

Jóvenes en actitud de búsqueda que, durante un año de entrega a los pobres del Tercer Mundo, con el corazón abierto y a la escucha del Señor, se disponen a discernir cuál es la misión a la que Dios les llama.



Niñas pobres, que esperan a muchos matrimonios misioneros Santos, para que les guien y orienten en sus vidas.



Para cualquier otra información que necesitéis podeís enviar esta página...

Nombres y apellidos _____

Dirección _____

Ciudad _____ Provincia _____

Teléfono _____ Fax _____

Email _____

Estado civil _____

Edad _____

Ocupación _____

Estudios realizados _____

...a la siguiente dirección:

**“LOS MISIONEROS SIERVOS DE LOS
POBRES DEL TERCER MUNDO”**

Casa de Formación Sacerdotal “Santa María Madre de los Pobres”

45110 AJOFRIN (Toledo) - España

Tel.: (0034) 925 390 066 - e-mail: seminario.msp@gmail.com